

La revista falangista *Jerarquía* y el modelo imperial romano*

(The falangist journal *Jerarquía* and the Roman imperial model)

Duplá Ansuategui, Antonio

Univ. del País Vasco (UPV-EHU). Dpto. de Estudios Clásicos. Pº de la Universidad, 5. 01006 Vitoria-Gasteiz

BIBLID [1136-6834 (2012), 38; 813-837]

Recep.: 06.04.2005

Acep.: 23.07.2012

Este trabajo estudia la revista falangista Jerarquía (Pamplona, 1936-1938) fundamentalmente en los aspectos relacionados con la tradición clásica y el mundo antiguo. Se trata de un ejemplo interesante, aunque breve, del clasicismo de los sectores más propiamente fascistas de Falange, influidos por el fascismo italiano. En ese clasicismo falangista es clave el modelo imperial romano.

Palabras Clave: Clasicismo. Fascismo. Falange. Roma antigua. Pamplona. Jerarquía. Angel Mª Pascual.

Lan honetan, Jerarquía (Iruñea, 1936-1938) aldizkari falangista aztertzen da, funtsean tradizio klasikoari eta antzinako munduari dagozkien alderdietatik. Italiar faxismoaren eraginpean, berez Falangeko sektore faxistenak zirenen klasizismoaren adibide interesgarri eta labor bat da. Erromaren eredu inperiala giltzarri gertatu zen klasizismo falangista horretan.

Giltza-Hitzak: Klasizismoa. Faxismoa. Falange. Antzinako Erroma. Iruñea. Jerarquía. Angel Mª Pascual.

Ce travail étudie la revue phalangiste Jerarquía (Pamplona, 1936-1938) fondamentalement les aspects concernant la tradition classique et le monde ancien. Il s'agit d'un exemple intéressant, bien que bref, du classicisme des secteurs les plus fascistes de la Phalange, influencés par le fascisme italien. Dans ce classicisme phalangiste, le modèle impérial romain en est la clé.

Mots-Clés: Classicisme. Fascisme. Phalange. Rome antique. Pampelune. Jerarquía. Angel Mª Pascual.

* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación del año 2004 de Eusko Ikaskuntza.

1. CLASICISMO, FASCISMO Y FALANGE

El objetivo de este artículo es estudiar la revista falangista *JERARQVIA* (Pamplona, 1936-1938), fundamentalmente en los aspectos relacionados con la tradición clásica y sus distintas implicaciones históricas, historiográficas e ideológicas más directamente referidas al mundo antiguo¹. El punto de partida de nuestro estudio sobre la tradición clásica y su relación con el franquismo se sitúa en las tesis avanzadas por el profesor Luciano Canfora. En opinión del especialista italiano, la tradición clásica es un referente fundamental en el contexto intelectual y político del primer tercio del siglo XX, especialmente en relación con las ideologías conservadoras y reaccionarias, y se convierte en una de las “matrices culturales” del fascismo². Canfora distingue cuatro elementos principales en esa vinculación entre clasicismo y fascismo: la crítica de la democracia, la presentación del fascismo como “tercera vía” entre capitalismo y socialismo, la idea de Roma y su misión imperial y el rechazo del mundo moderno.

Las reflexiones de Canfora se integran en una reconsideración de la historia académica e intelectual italiana de época fascista, promovida desde las páginas de la revista *Quaderni di Storia*. El debate sobre “el clasicismo en la época del imperialismo”, iniciado a mediados de los años setenta en los citados *Quaderni* constituye un ejercicio historiográfico de enorme interés, en principio centrado en el caso italiano, pero abierto a otros espacios³. Esta línea de investigación historiográfica se ha abierto paso desde entonces, es cierto que también con algunas resistencias, primero en Alemania⁴, posteriormente en Francia, el Reino Unido o los Estados Unidos. La reciente obra colectiva editada por B. Nāf representa la síntesis más actualizada sobre la presencia del mundo antiguo y la tradición clásica en el fascismo, en especial en Alemania e Italia⁵.

La investigación española, tras una etapa de aportaciones más o menos aisladas⁶, puede ofrecer ahora una obra colectiva que presenta por vez primera una visión de conjunto sobre los problemas de las Ciencias de la Antigüedad en el régimen franquista⁷.

1. Queda fuera de este estudio el análisis general de la revista, así como su dimensión literaria o estética. Los aspectos éticos y estéticos han sido objeto hace unos años de una tesis doctoral, defendida por J. C. Rosales en la Universidad de Granada, con dirección del profesor Andrés Soria Olmedo, que no he podido consultar (*La revista "Jerarquía" y su entorno*, Granada, 1996). La revista se ha reeditado completa recientemente (vid. Orella, 2011).

2. CANFORA, 1989; p. 253 ss.; importante también su trabajo anterior (Canfora, 1980); vid. la reseña crítica de A. MOMIGLIANO (1984).

3. CANFORA et al., 1976, 1977.

4. Con la monografía del discípulo de Karl Christ, Volker Losemann (1977).

5. NĀF, 2001. Recoge las actas de un congreso donde, lamentablemente, no hay ninguna referencia, salvo alguna alusión de pasada, al caso español.

6. Un primer estado de la cuestión en DUPLÁ, 2001.

7. WULFF y ÁLVAREZ (eds.), 2003.

Ciertamente, el franquismo representa un caso particular. Por una parte, desde el punto de vista general y frente a los fascismos alemán e italiano, accede al poder de forma brusca y brutal, tras un golpe de Estado militar contra el régimen republicano legalmente establecido, sin haberse producido previamente una acumulación de fuerzas política, social y cultural; por otra parte y sin entrar en el difícil terreno de la dimensión fascista o no del régimen franquista⁸, es evidente que los grupos propiamente fascistas, que los había, eran minoritarios y representaban una más de las “familias” del nuevo Estado⁹. El acceso al poder por vía militar, el protagonismo del “Generalísimo” Franco y su escaso perfil político-ideológico estrictamente fascista, el peso del nacionalcatolicismo y la Iglesia o las luchas por el poder entre falangistas, tradicionalistas, militares, monárquicos y otros, son factores presentes en la conformación del Estado franquista¹⁰. En lo que respecta a la Historia Antigua y su presencia académica e intelectual, frente a su situación asentada y prestigiada en Alemania e Italia, encontramos una realidad mucho más limitada, agravada además por las consecuencias de la guerra y la depuración radical de las instituciones académicas y culturales¹¹.

En cualquier caso, pensamos que es posible aplicar los presupuestos básicos ya comentados de Canfora a la realidad española e intentar vislumbrar las características clasicistas del fascismo español que, naturalmente, presentan unos rasgos definitorios propios. Ejemplo de ello es el indiscutible protagonismo del catolicismo, del así llamado nacionalcatolicismo, en todo el sistema franquista, incluidos aquí los grupos y sectores más ortodoxamente fascistas¹².

En nuestra opinión, cabe hablar de sectores propiamente fascistas en el caso español y, asimismo, cabe distinguir una dimensión clasicista en algunos sectores de ese fascismo. Está presente en sectores de Falange, en sus círculos intelectuales, de fuerte influencia italianizante, que impulsan una serie de iniciativas de indudable dimensión clasicista¹³. No obstante, se trata de un fenómeno minoritario y breve, debido a la lucha por el poder entre las distintas familias del régimen y, concretamente, a la derrota del sector falangista más ortodoxamente fascista y el alejamiento progresivo del régimen de una serie de intelectuales afines. Con ello, se diluye también esa impronta clasicista, muy ligada a la influencia italiana, que se puede apreciar en los primeros años del régimen en determinados ámbitos intelectuales.

8. Un planteamiento reciente sobre el debate citado en SAZ, 2004.

9. Dionisio Ridruejo es taxativo al respecto, destacando los tres elementos centrales que identificaban a Falange con los restantes fascismos europeos: nacionalismo e imperio, partido único para el dominio del Estado y concepción orgánica de la sociedad (*Casi unas memorias*, p.112 ss).

10. Esos aspectos citados marcarían los límites de la posible consideración del franquismo como religión política, frente a otros fascismos europeos (ELORZA, 2004).

11. PASAMAR, 1991.

12. Sobre este tema es fundamental la obra de ANDRÉS-GALLEGO, 1997. Para este sector fascista, la propia Iglesia debía subordinarse al control del Partido (Falange), lo que provocó la reacción de la jerarquía eclesiástica.

13. DUPLÁ, 2003(b); sobre Falange, THOMÀS, 2001.

En ese contexto particular de los momentos iniciales del nuevo régimen surge *JERARQVIA*, ejemplo claro de una iniciativa político-cultural propiamente fascista, con una fuerte presencia clasicista. Confluyen en ese tiempo el protagonismo propagandístico-cultural de Falange, un escenario todavía bélico y cierta improvisación a todos los niveles en el bando “nacional”, aunque ya marcado por una división de funciones en el nuevo Estado¹⁴. *JERARQVIA* representa así una síntesis fugaz de iniciativa fascista de Falange. Por otra parte, resulta particularmente interesante para nuestro objeto de estudio, como muestra del “culto della romanità” en España¹⁵.

2. JERARQVIA. LA REVISTA NEGRA DE LA FALANGE

2.1. Presentación general de la revista

De *JERARQVIA. Guía nacionalsindicalista del Imperio, de la Sabiduría, de los Oficios*, aparecieron tan sólo cuatro números en Pamplona. Esta revista, dirigida por Fermín Yzardiaga y editada por Ángel M^a Pascual, reunía a una serie de intelectuales y periodistas falangistas y tuvo un fuerte componente clasicista, tanto en su presentación formal y estilística como en el contenido, en cierta medida siguiendo a su homóloga italiana *Gerarchia*¹⁶. En los cuatro números que se publicaron los temas de Roma, el imperio y la civilización cristiana son recurrentes.

Como señala Andrés Trapiello, el protagonismo cultural de Pamplona viene dado, en gran medida, por el mapa de la sublevación militar de julio de 1936, que sólo triunfa en dos grandes ciudades, Zaragoza y Sevilla, lo que realza el papel de otras de menor entidad, Pamplona o Burgos por ejemplo¹⁷. En aquella “pequeña Atenas militarizada”, en palabras de M. Sánchez-Ostiz recogidas por Trapiello, se dieron cita entonces numerosos intelectuales que participan, entre otras iniciativas, en *JERARQVIA*¹⁸.

14. Antonio Fontán ofrece un testimonio de la división de funciones (y de poder) entre las distintas familias del nuevo régimen franquista: “en el primer reparto de funciones del nuevo Estado a los discípulos de Menéndez Pelayo, colaboradores de Maeztu, Pradera y Vegas, se les entregaba la cultura, mientras que a los falangistas, capitaneado por Serrano Suñer, les correspondían las parcelas de la política interior general y de la Prensa y Propaganda, y a los carlistas, con el Ministerio de Justicia, se les encargaba la demolición y la sustitución de las leyes laicas, secularizadoras o sectarias de los tiempos de la República” (Antonio FONTÁN, *Los católicos en la Universidad española actual*. Madrid: Rialp, 1961; pp.68-669; citado en MAINER, 1971, pp. 38-39).

15. Sobre el “culto della romanità”, fundamental en la Italia mussoliniana, véanse PERELLI, 1977; VISSER, 1992; SCRIBA, 1996; para la situación española, DUPLÁ, 2003(b).

16. Para Rodríguez Puértolas (1986, p.116) se trata de auténtico mimetismo. En *Gerarchia. Rassegna mensile della rivoluzione fascista*, la revista fundada por Benito Mussolini (Milán, 1922-1943), la presencia clásica (romana) era también notable.

17. 1994; p.177 ss.

18. Pamplona, junto con Zaragoza, constituía entonces uno de los ejes de la actividad propagandística y cultural franquista (SANTONJA, 1996, p.79 ss.).

La revista incluía en cada número una serie de artículos, así como unas secciones fijas (“Poesía”, “Textos” y “Notas”). Ofrecía una presentación muy cuidada, con impecable tipografía de fuerte impronta clasicista (versales muy cesáreas y romanas, sustitución de las U por V, números romanos, etc.), formato de infolio, cuatro tintas (rojo, azul, negro y purpurina) y buen papel, de modo que su precio era alto (5 ptas. cada número). La presentación gráfica era responsabilidad de Ángel M^a Pascual, que aportó una sobriedad presuntamente “romana”, aunque no siempre con aprobación general¹⁹.

JERARQVIA se titulaba *Revista negra de la Falange*, en alusión a la portada, de ese color y quizá como homenaje al fascismo italiano²⁰; también *Guía Nacionalsindicalista del Imperio, de la Sabiduría, de los Oficios*, con una declaración de principios a favor del imperio, la cultura y una determinada concepción del trabajo²¹. Además, en la portada del primer número aparece tras el título *JERARQVIA “Ediciones de las dos espadas”*. Las páginas iniciales recogen el título y subtítulo con la “Escvadra” (el equipo de redacción)²², un “Soneto Imperial”, de Hernando de Acuña, acompañado del signo de la espada, con las flechas y la corona de laurel y la leyenda *Caisaris Dei / Caisari Deo*, que se repite en todos los números, la “Tabla” (Índice), una dedicatoria “Para Dios y para el César” y sendas páginas con recordatorios a Cristo, José Antonio y los muertos de la Falange. En las páginas finales de la revista aparecen una “Corona de laurel” y propaganda de la Editorial *JERARQVIA*²³. Bajo la dirección de Luis Rosales, se anuncia su “Plan” de publicaciones, con obras de los distintos miembros de la “Escvadra” y otros colaboradores²⁴.

19. Según cita Trapiello (1994; p.182), d’Ors consideraba esos adornos tipográficos excesivos, denominándolos “zanahoriuelas”.

20. Al final del primer número se dice AÑO DE CRISTO MCMXXXVI, XV DE LA NVEVA ROMA, EN LA VISPERA DE LA FALANGE. LAVS DEO.

21. Trapiello la relaciona directamente con Pascual y su “visión menestral del arte y la literatura” (1994; p.181). Para J.C. Mainer (2006; pp. 181-186) la revista representa la unión de retórica falangista, voluntarismo personalista católico y piruetas filosófico-políticas (de E. d’Ors).

22. En la *Escvadra* (sic) de *JERARQVIA*, bajo la dirección del cura falangista Fermín Yzardiaga Lorca, que aparecía como “Jefe”, se integraban Carlos Foyaca de la Concha, Rafael García Serrano, Alfonso García Valdecasas, Ernesto Giménez Caballero, Pedro Laín Entralgo, Eugenio Montes, Martínez Crispín (ilustrador), José María Pérez Salazar y Víctor de la Serna, con Ángel María Pascual Viscor como editor.

23. En la “Corona” una nota da cuenta de sendos premios concedidos a Ernesto Giménez Caballero y a Fermín Yzardiaga por *Roma resurgida en el mundo* y *Concilio de Santa María y Dogma de España* respectivamente. Se trata de los premios San Remo (Italia) y Mariano de Cavia.

24. El plan (“segvn la tradición de nvestra enseñanza imperial y católica”), finalmente no se cumplió, pero se editaron cierto número de obras, de Torrente Ballester, Giménez Caballero, Agustín de Foxá, Pemán, Rosales, Vivanco o Ridruejo; también una *Corona de Sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera*, que abría un dístico latino de Antonio Tovar: *Hanc lavro viridim consertam svam coronam: /Marmor habebit, ehev quam tibi texit amor* (traducido al final de la obra: Recibe, / con verde laurel / esta corona, / ¡Ay! Tu tumba tendrá / la que para ti trenzó el amor). En 1941 se transforma en la nueva Editorial Nacional.

2.2 Redactores y colaboradores

En la revista intervienen o colaboran de una u otra manera la mayoría de las voces más significativas de la intelectualidad falangista, muchos de ellos paladines de un decidido fascismo católico. Encontramos nombres ya consagrados como Ernesto Giménez Caballero, Eugenio d'Ors o José María Pemán junto con otros más jóvenes o conocidos en el ámbito local de Pamplona, como el propio Ángel María Pascual, el editor. Varios se encontraron en la capital navarra por las vicisitudes de la contienda y muchos de ellos, periodistas y escritores, colaboraron también en el primer diario nacionalsindicalista, *iArriba España!*, puesto en marcha igualmente por el tándem Fermín Yzardiaga – Ángel M^a Pascual en Pamplona en agosto de 1936²⁵. Entre ellos se cuentan algunos de los miembros de la llamada “corte literaria” de José Antonio²⁶.

A la cabeza de la “Escuadra” de JERARQVIA, como “Jefe”, figura el cura navarro Fermín Yzardiaga, primer responsable de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda recién creada por Falange²⁷. Allí colocará al falangista Dionisio Ridruejo y al carlista Eladio Esparza como jefes de Prensa y Propaganda respectivamente. Yzardiaga aúna un falangismo ortodoxo, un profundo reaccionarismo y una especie de permanente exaltación mística, que, dice José Carlos Mainer, le llevaba a menudo al ridículo²⁸.

Particular entidad tienen las figuras de Ernesto Giménez Caballero y Eugenio d'Ors, ambos personajes destacados de los ambientes culturales anteriores a 1936 y de notable impronta clasicista. El primero, fundador de *La Gaceta Literaria* (1927-31) fue ferviente propagandista del fascismo en España a partir de 1928, tras un viaje a Italia²⁹. Estrechamente vinculado al fascismo mussoliniano, publica en *Gierarchia* y *Critica fascista* y recibe incluso un premio en Italia, por su ensayo *Roma risorta nel mundo*³⁰. En JERARQVIA colaboró en los dos primeros números. Por su parte, Eugenio d'Ors, antes ya intelectual de prestigio en Cataluña, se acercó progresivamente al fascismo en la década de los 30 y se incorporó a Falange en Pamplona en 1936, con ceremonia simbólica de velar

25. ANDRÉS-GALLEGO, 1997; p. 67 ss.

26. Tomo el término de la obra de Mónica y Pablo CARBAJOSA sobre los intelectuales de Falange alrededor de José Antonio Primo de Rivera; de entre los colaboradores de JERARQVIA incluyen a Giménez Caballero, Montes, Ridruejo y Agustín de Foxá.

27. Sobre Yzardiaga y el grupo falangista de Pamplona, vid. J. ANDRÉS-GALLEGO (1997, p. 41 ss.), donde da cuenta de las tensiones de Yzardiaga con la jerarquía eclesiástica, dado su protagonismo político y su pretensión de imponer una concepción totalitaria de la prensa, incluida la católica.

28. MAINER, 1984; p.795; Mainer ha caracterizado recientemente a Yzardiaga como “canónigo estrafalario y fanático” (2010; p. 597).

29. Sobre Giménez Caballero, recientemente, vid. SELVA, 1999.

30. Se trata del Premio Internacional San Remo, de la Real Academia de Italia, por su ensayo *Roma risorta nel mundo* (Roma 1938), publicado posteriormente por Ediciones JERARQVIA (*Roma madre*, Madrid, 1939).

las armas incluida³¹. Nombres también conocidos y con importantes responsabilidades políticas y culturales en el nuevo régimen son los de José M^a Pemán, Pedro Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo, Agustín de Foxá o Gonzalo Torrente Ballester. Otras firmas menos conocidas incluyen a periodistas y autores locales, generalmente también colaboradores de *Arriba España*, como Teófilo Ortega, Francisco Uranga, Fermín Sanz, José M^a Salazar, Miguel Iribarren o Eladio Esparza. También colaboran historiadores y profesores universitarios, como Manuel Ballesteros Gaibrois, Pascual Galindo o Fray Justo Pérez de Urbel, cuyos trabajos se comentarán más adelante.

2.3. Contenidos y valores

El interés añadido de *JERARQVIA* viene dado, en mi opinión, por su condición de reflejo de una ideología fascista que pretende instaurar un auténtico Orden Nuevo de la mano del partido fascista, con una alternativa total al sistema anterior, en todos los órdenes de la nueva sociedad, de lo económico a lo político, lo social y lo cultural. Por otro lado, la fugacidad de la revista pudo responder, en las nuevas condiciones tras la victoria militar y el control de todo el territorio por el ejército franquista, a la pérdida del protagonismo político de Yzardiaga y a la dispersión del grupo intelectual concentrado en Pamplona. Aunque la presión para la fascistización del régimen todavía perdurará unos pocos años, la desaparición de *JERARQVIA* es un dato sobre los límites de ese proceso³².

El Jefe de la “Escvadra”, F. Yzardiaga, abre el primer número con un artículo que supone toda una declaración de intenciones. El título es ya un programa. “JERARQVIA. Esquema de una misión”. En él no falta ninguna de las ideas-fuerzas que mueve al grupo promotor y a la propia Falange en aquellos momentos, todo revestido de una retórica bastante asfixiante y de una literatura pretendidamente honda y trágica. La Milicia, la juventud heroica y mártir, la condena del racionalismo y el liberalismo frente a la fe y la tradición, el elogio del campo y el artesanado frente al maquinismo, el rechazo de la democracia (“libertad, igualdad, fraternidad” serían los “tres eslabones” de una “Europa encadenada”), son temas recurrentes. El llamamiento final se remite a José Antonio, “joven César”, y a su consigna de “dar, con gozo, la existencia por la esencia”. En su delirio, a partir de estas palabras Yzardiaga equipara a José Antonio con el propio Cristo y reivindica una vuelta al catolicismo de los orígenes, al “de formas puras, de Catacumba, de Circo”.

A partir de ese programa inicial, en los distintos números de la revista artículos, notas, incluso poemas, giran una y otra vez en torno al nacionalismo y el patriotismo, el nacionalcatolicismo, el imperio, el militarismo y belicismo, la concepción fascista (orgánica) del Estado, la crítica de la política y en particular de la democracia, la exaltación de la juventud heroica y la pretensión de sentar las

31. Sobre d’Ors y su adscripción fascista: CACHO, 1997; p. 29 ss.

32. Sobre el fracaso de la Falange ortodoxamente fascista, CHUECA, 1986; THOMÀS, 2001.

bases de una nueva ortodoxia cultural y artística. Varios de estos grandes temas no son nuevos, pues responden al pensamiento reaccionario español de siempre, pero aparecen ahora integrados en un programa totalitario, cerrado, orgánico, propio del fascismo.

Así, Bruno Ybeas distinguía la noción de patria, más profunda y permanente, de las de nación y Estado, pues aquella “es un hecho natural, como la familia”³³. Por su parte, Pedro Laín Entralgo llamaba a la misión pendiente de los intelectuales católicos, necesitados de una nueva síntesis cristiana, “eso sí, auténticamente cristiana”³⁴. Sobre Imperio e imperialismo escribía Manuel Ballesteros, reivindicando el primero y rechazando el segundo, con referencia directa al imperio español del siglo XVI, pero también a Roma antigua, como veremos. Es éste un tema recurrente en la revista y en la reflexión teórica de Falange³⁵. Este horizonte imperial se encuentra también en el plan de publicaciones de la Editorial *JERARQVIA*, con toda suerte de colecciones dedicadas a los autores, poetas y dramaturgos clásicos e imperiales³⁶. En el terreno cultural y artístico se aspira a establecer las líneas maestras sobre “la Sabiduría, las Letras, las Artes” del subtítulo de *JERARQVIA*. Gonzalo Torrente Ballester, por ejemplo, reclama en el terreno teatral la vuelta a lo épico, lo heroico, de la mano de la tradición, el orden y el estilo y un hombre excepcional de protagonista, pues el teatro debe ser, también, “un acto de servicio”³⁷. Por su parte, Joaquín de Entrambasaguas reivindica a Saavedra Fajardo como verdadero español, europeizante, que se asoma al exterior sin negar a su patria, sino engrandeciéndola³⁸. En la filosofía se especula con un concepto de totalidad, convergencia de racionalidad e irracionalidad, de doctrina y estilo de vida³⁹. Por otra parte, se buscan referentes para reafirmar la personalidad del fascismo español, de forma crítica (Heidegger) o comprensiva (Ortega y Gasset)⁴⁰. También en el campo eco-

33. “En las cumbres de la ciudadanía. Patria y patriotismo” (*JERARQVIA* IV, 1938, pp. 13-29).

34. “Sermón de la tarea nueva” (*JERARQVIA* I, 1936, pp. 31-51).

35. El horizonte imperial era, supuestamente, una de las señas de identidad españolas. Así, en su *El Imperio de España*, dirá A. Tovar: “Los españoles tenemos la fortuna de pertenecer a un pueblo hecho para mandar” (1941⁴; p.106); sobre esta obra de Tovar, vid. DUPLÁ, 1992. En 1943 encontramos otra reflexión teórica falangista sobre el imperio en *La Idea de Imperio*, de Santiago Montero Díaz. Sobre la idea de Imperio y el franquismo, vid. RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, 1986; p. 341 ss.

36. La inflación “imperial” de la editorial es patente en las colecciones previstas, pues en las distintas series (La Sabiduría, las Letras, Las Artes), la dimensión “imperial” es omnipresente (a propósito, entre otros, de teólogos, políticos, cronistas e historiadores o humanistas del Imperio, así como de la nueva poesía imperial y artistas y monumentos imperiales).

37. “Razón y ser de la dramática futura” (*JERARQVIA* II, 1937; pp. 61-80).

38. “La crítica estética en la ‘República literaria’ de Saavedra Fajardo” (*JERARQVIA* IV, 1938; pp. 67-103).

39. Juan Pablo Marco (“Pequeño periplo en torno al concepto de totalidad”, *JERARQVIA* II, 1937); en realidad se trata de J. López Ibor.

40. En las colaboraciones de Iribarren (“Letras”) y García Valdecasas (“Hombre y yo”), en el segundo número de *JERARQVIA* (1937).

nómico se denuncian el capitalismo depredador, el maquinismo deshumanizador y la extensión del proletariado, frente a otras formas de vivir y producir⁴¹.

En general, la ruptura con lo anterior, especialmente desde el siglo XVIII, es total en arte, política o pensamiento: frente al empirismo, racionalismo y materialismo, destructores y nihilistas, se levantan el realismo, la fe, la metafísica. La política, en realidad la democracia, es criticada frontalmente por doquier⁴². En última instancia, como planteaba Laín Entralgo, se trataba de un problema de estilo (fascista) trascendente y nuevo: “Crea un estilo de vida aquel que recibe el soplo de los destinos históricos y rompe con la caducidad en nombre de la esperanza: así Mussolini, Hitler, José Antonio, Franco”⁴³.

Desde el punto de vista de la reconstrucción de la historia de España que se adivina, en unos casos, o se explícita en otros, el lugar central lo ocupan la Reconquista, antigua Cruzada, los Reyes Católicos, la época imperial y la contemporaneidad, la nueva Cruzada y la aurora del nuevo Estado⁴⁴.

La inclusión de dos discursos de Franco muestran la conexión directa con la línea de mando⁴⁵. Por otra parte, los dos discursos de José Antonio y Ruiz de Alda recogidos por Yzurdiaga, así como las numerosas referencias al “Ausente” o el “joven César”, demuestran la lealtad a los principios doctrinales de Falange⁴⁶.

Independientemente de las vicisitudes políticas concretas que atravesara Falange en la época, la ortodoxia doctrinal es muy alta, con un monolitismo ideológico, incluso un estilo y unas formas de expresión (ahí está el abuso del término “exacto”) que impregnan toda la publicación. En cuanto a las preocupacio-

41. Ángel M^o Pascual, “Tratado Segundo de la Razón de Imperio (*JERARQVIA* II, 1937; pp. 31-64); compare esa visión Ángel B. Sanz (“El artesanado en el ‘Fuero del Trabajo’”, *JERARQVIA* IV, 1938). Esta concepción corporativa y organicista del trabajo busca también sus orígenes en Roma, en concreto en las asociaciones de distinto tipo (*collegia*); de ahí el interés de la historiografía fascista italiana por el tema (vid. PERRY, 2006).

42. Fermín Yzurdiaga (“El Vaso de Ricino. Para quien lo beba reviente”, *JERARQVIA* I, 1936, 149-52) rechaza la política en su versión “desgraciada y decimonónica”, ligada al “Estado liberal decadente e inútil”.

43. “Meditación apasionada sobre el estilo de la Falange” (en “Notas”, *JERARQVIA* II, 1937, p.164). Del “estilo de vida” como expresión de la ideología fascista habla E. Gentile (2004; p.21).

44. Paradigma de esa visión histórica es la “Nota” de Eladio Esparza sobre “Rodrigo Jiménez de Rada” (*JERARQVIA* II, p. 145 ss.), “arquitecto de la construcción nacional pasmosa”, “figura de proporciones astrales”, “expresión del españolismo de Navarra”. Quizá la “Nota” respondía a la reciente publicación en Barcelona de la monografía de Ballesteros Gaibrois sobre Jiménez de Rada.

45. En el primero de ellos, “Discurso al Imperio de las Españas” encontramos también toda una serie de disquisiciones sobre la historia de España y su tradición imperial católica (*JERARQVIA* II, 1937; 13-22). El autor fue Giménez Caballero y ahora disponemos del texto autógrafo y la transcripción (SELVA, 1999; p.293 ss.). En el segundo número de la revista aparece también en las páginas iniciales una dedicatoria a Franco.

46. Como dato respecto a la cuestión vasca, en la presentación de los discursos Yzurdiaga comenta que si el amor a la patria es verdadero, no importa que se le nombre “en la serena lengua de Castilla o en la dulce modulación vascuence”. Por su parte, José Antonio se declara partidario de conservar caracteres locales como la lengua, tradiciones y derechos consuetudinarios, mientras Ruiz de Alda alude a la “magnífica labor y eficacia de la Diputación Provincial” (*JERARQVIA* II, 1937; 116 ss.).

nes que mostraban en la época ciertos sectores eclesiásticos ante la posible deriva paganizante, esto es fascista más laica, de determinados grupos del bando nacional⁴⁷, *JERARQVIA* es reflejo claro de una combinación de horizonte fascista con un fuerte componente nacionalcatólico⁴⁸.

3. EL MUNDO ANTIGUO EN LAS PÁGINAS DE *JERARQVIA*

3.1. Rafael García Serrano, “A Roma por todo”⁴⁹

García Serrano glosa aquí una conferencia que le escuchara a Giménez Caballero en 1936, en la que éste repasaba la presencia de Roma en la literatura española y cuyas referencias al mundo antiguo recogemos en nuestro comentario.

El artículo y presumiblemente la disertación original reúnen todos los tópicos de la visión del mundo antiguo en el pensamiento reaccionario español, recogida por el fascismo y cultivada en particular por Giménez Caballero, peculiar paladín de la romanidad. Aquí están los españoles ilustres en Roma desde los Balbo hasta Teodosio, Roma transformada por España, la casi innata catolicidad hispana, el misticismo rural, el cesarismo, etc. No por casualidad se reclama al comienzo a Ramón de Bastera, el poeta bilbaíno, inspirador de la Escuela Romana de los Pirineos y autor fuertemente clasicista⁵⁰.

El Imperio también es protagonista y de nuevo por decisiva intervención española, pues fue presuntamente el gaditano Balbo quien inspiró a César sus sueños imperiales, cuando éste lloraba en Cádiz al compararse con Alejandro. A Balbo hay que atribuir, en consecuencia, la responsabilidad de que “La primera catolicidad en el mundo nace en la boca de un español”⁵¹.

Después, tras Balbo, la acostumbrada relación de españoles ilustres como Séneca, Lucano, Marcial, Quintiliano⁵², Trajano, Adriano, Prudencio, Orosio y

47. Sobre el tema DI FEBO, 2004; p.89.

48. Ángel M^a Pascual es un buen ejemplo de todo ello. En su “Tratado segundo de la razón de Imperio” (*JERARQVIA* IV) ofrece una reivindicación explícita y clara del fascismo, pero siempre con una dimensión propia española, católica e imperial.

49. “A Roma por todo. Y volverá a reir. Memoria de la conferencia de Ernesto Giménez Caballero: Roma en la literatura española” (*JERARQVIA* I, 1936, pp. 1-30). Al comienzo, en un apartado titulado “3 Notas Liminares”, el autor aclara que escribió este trabajo para un concurso de memorias de *Acción Española* en mayo de 1936 (“En espera de la guerra civil que haga al César”, p.30), y que lo publica ahora sin ninguna variación en *JERARQVIA*, en SEPTIEMBRE DEL AÑO I DE LA ERA DEL TRIUNFO (sic).

50. Sobre Bastera y la Escuela Romana de los Pirineos, ahora CARBAJOSA, 2003; en particular sobre el clasicismo de Bastera, DUPLÁ, 1996.

51. Lucio Cornelio Balbo, nacido en Gades (Cádiz) fue ciertamente el primer ciudadano romano nacido en una provincia que alcanzó el consulado, en el 40 a.e., pero nada permite avalar la interpretación de Giménez Caballero-García Serrano.

52. Maestro de oratoria, se dice, pero de él recelan nuestros autores falangistas porque han oído que era un anticipo de la “Institución” (¿Libre de Enseñanza?).

Teodosio. La españolidad de todos estos personajes, basada en una supuesta continuidad de la personalidad española desde tiempos primigenios hasta la contemporaneidad, ha sido cuestionada con justeza, subrayando su personalidad más bien criolla⁵³. Dos referencias del texto, una más anecdótica que otra, merecen reseña. En la primera, se postula el origen hispano del saludo del brazo en alto (“la mano abierta atrapando soles y mediodías, el saludo de los Césares”), a partir presuntamente de Sexto Pacuvio, dramaturgo y pintor romano del s. II a.e., en lo que sería una contribución de la *fides celtibérica* a la Roma materna⁵⁴. El segundo comentario, de más calado político, alude a Séneca. Tras subrayar la influencia del filósofo “cordobés” en todo el Imperio, crítica su tesis de que “el hombre es sagrado para el hombre” y lo tacha por ello de “liberal”, frente al anhelo “de auténtica jerarquía por eliminación”⁵⁵.

España, como apóstol de la catolicidad en Roma, sería también el puente hacia otras épocas históricas, pues gracias al catolicismo estatal de Teodosio, de la Roma cesárea se pasaría a la Roma papal.

3.2. Manuel Ballesteros Gaibrois, “El Imperio de España”⁵⁶

Entre las “Notas” del volumen segundo de la revista destaca, para nuestro objeto, este texto del catedrático Manuel Ballesteros Gaibrois, que contiene en primer lugar unas consideraciones teóricas sobre el concepto de Imperio. Una tesis central de Ballesteros es la necesidad perentoria de distinguir Imperio de imperialismo⁵⁷.

53. GIL, 1998. Del peso de esta concepción de la identidad española en el conjunto del nacionalismo hispano, incluso en sectores alejados de la ideología fascista, es buen ejemplo la introducción de R. Menéndez Pidal a la *Historia de España* por él dirigida (publicado en 1947, el texto está ahora disponible en una cómoda edición de Diego Catalán (MENENDEZ PIDAL, 1991³).

54. En otra atrevida tesis de exaltación nacional española, el arqueólogo J. Cabré descubriría el origen de este saludo en un vaso de cerámica ibérica y hablaba de la “*salutatio ibérica*” (CABRÉ, 1943), interpretación calificada de “esperpéntica” por Ricardo Olmos (OLMOS, 1996, p. 53 ss.). Recientemente, Martin Winkler ha argumentado a favor de un origen puramente cinematográfico del gesto, en la época anterior a la II Guerra Mundial, sin ninguna apoyatura en fuentes antiguas de ningún tipo (WINKLER, 2009).

55. *Homo sacra res homini* (Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, 95, 33). Esta crítica a Séneca es compartida por otros intelectuales fascistas, como Santiago Montero Díaz, en su artículo “Semblanza de Trajano” (1948). El totalitarismo fascista no asume el individualismo estoico senequiano, aunque los estoicos, véase el propio Séneca, también demostraron una notable capacidad de adaptación (IMAZ, 1997; pp. 297-318).

56. *JERARQUIA* II, 1937, 155-163. Sobre el autor, Catedrático de Historia de América en la Universidad Central, PEIRÓ y PASAMAR, 2002; pp. 103-105.

57. “Imperio, de herencia latina inconfundible, no es otra cosa que mando o dominio absoluto sobre la base de la expansión racial y de la extensión territorial. El Imperator no es otra cosa que un jefe con mando.” (...) A la palabra Imperio –fuerte, cultural, racial y conquistadora -, se opone, con la oposición blanda del que quiere suplantar sin ser notado, la palabra “imperialismo”, con toda su cohorte de bajas aspiraciones.” (o.c.; p.155).

El autor, en línea con otros teóricos falangistas sobre el imperio⁵⁸, contraponen las Compañías de Indias, las factorías, los licores y la explotación sin alma a la penetración cultural, la educación de las razas aborígenes y la evangelización; en otros términos, distingue el imperialismo expoliador y plutocrático del civilizador y católico. Como ejemplos modernos de lo primero cita la India, Australia o Canadá, frente a los ejemplos históricos romano o español.

Desde el punto de vista histórico, Ballesteros se remonta a los primeros imperios y ya distingue entre los imperios asiáticos y el imperio macedónico. Los primeros modelos europeos y occidentales, “proyectados como la sombra de una herencia sobre España”, son el imperio de Alejandro y el romano; el primero concluyó con la difusión de la cultura helénica; el segundo, “por milagro del martirio Divino”, convirtió el paganismo romano, aprovechando su base territorial, en catolicidad occidental. Ballesteros asume una concepción providencialista del Imperio Romano, momento escogido para el nacimiento de Cristo, pues la extensión territorial romana facilitaría la difusión del cristianismo por todo el Mediterráneo.

En cuanto a la historia de España, la primera experiencia imperial vino por gentes de fuera. Ahí Ballesteros también distingue el imperio de la cultura helénica⁵⁹, en tiempos de Argantonio y los tartesios, del primer “imperialismo, “el de los semitas fenicios, de factoría y de cuentas de collar y de abalorios o de telas sin valor”. Esta tesis punofóbica, de fondo racista antisemita y con gran tradición en España, es general en la historiografía fascista sobre el mundo antiguo, pero tiene incluso orígenes anteriores⁶⁰.

En el apartado sobre “Cónsules y emperadores” se hace referencia al dominio completo de España por Roma con las campañas de Agripa contra los vascos⁶¹. Precisamente, en relación con las diferentes interpretaciones de la dominación romana en España, Ballesteros destaca “la de habernos cedido por completo el sentido imperial”. En realidad, añade, “quizá porque el espíritu español fuera, ya en el fondo, romano e imperial”⁶². Por lo tanto, el legado de

58. *Vid. supra*, nota 35.

59. Esta referencia a un imperio helénico es históricamente errónea. Por otra parte, Argantonio aparece con frecuencia como uno de los primeros “españoles” ilustres (ÁLVAREZ, 2003, pp. 189-216). Sobre la utilización de la historia antigua en las distintas interpretaciones de la historia de España, es fundamental el trabajo de Fernando WULFF sobre la Historia Antigua en la identidad española de los siglos XVI al XX (WULFF, 2003).

60. La aparición de una ideología colonialista “clasicista” es estudiada por Mariella CAGNETTA (1979). La tesis es abrazada con entusiasmo por la historiografía fascista italiana, pero aparece en autores anteriores, plenamente alejados del fascismo, por ejemplo en Gaetano de Sanctis.

61. Ballesteros incluye una referencia enigmática a los vascos “siempre rebeldes a lo verdaderamente ecuménico y nacional” ¿Alude con ello al movimiento nacionalista vasco, rechazable por separatista?

62. Tovar también hablaba de “los españoles que no tenían conciencia de serlo (*El imperio de España*, 1941). La difusión de este tipo de pensamiento es evidente, pues aparece una afirmación paralela (“el pueblo español era “pre cristiano por naturaleza”), en una historia de España falangista dirigida a la divulgación e incluso adaptada audiovisualmente, escrita por el falangista Antonio Almagro en los años cuarenta (ALMAGRO, 1951²). Sobre esta obra de Almagro, véase DUPLÁ, 2002(b).

Roma es primero el *ius*, la justicia, reflejada más tarde en la “esencia imperial de las ‘Leyes de Indias’”, después “el profundo sentido de lo colonial”, que se expresará posteriormente en el ansia de poblar, patente en la empresa imperial americana⁶³.

Será esa esencia imperial la que impregnará a partir de entonces la historia española, superado por completo el imperialismo semita de los fenicios. Ballesteros ilustra esa historia con distintos hitos que culminan en el Estado nacional-sindicalista, cuando España se ha ganado el Imperio.

3.3. Fray Justo Pérez de Urbel, “El Arte y el Imperio”⁶⁴

Como su título indica, se trata de un alegato a favor de un arte imperial, pues sólo el Imperio puede propiciar la aparición de un arte verdadero, tal y como enseñan otras épocas históricas, desde Augusto hasta los Reyes Católicos. Para ilustrar la decadencia artística en el período anterior, Pérez de Urbel compara esa situación con el mundo griego tras la ruptura del imperio macedónico, cuando del esplendor de Atenas se pasa a las distintas “cortes de los pequeños soberanos”. Al desaparecer “lo grande, lo fuerte, lo majestuoso”, se desata la crisis y aparece una literatura, la alejandrina, curiosa, artificiosa y fútil. El mismo proceso se ha dado cuando por influencia del liberalismo ha surgido un arte puro, pretencioso y vacío que, en su opinión, llega al ridículo. Tampoco con el intervencionismo estatal, en un arte presuntamente dominado por el comunismo y la izquierda, hay ninguna creación digna⁶⁵.

El autor llega a admirar la igualdad ateniense, donde, dice, “el oplita, el triararca o el descargador del puerto eran iguales y escuchaban los versos homéricos o las tragedias de Sófocles”, en abierto contraste con la poesía alejandrina posterior, alejada del pueblo, artificiosa, erudita y mundana. Ese sorprendente elogio de la igualdad podría explicarse a partir de un igualitarismo orgánico, que no político democrático.

La conclusión es que el arte necesita por un lado una metafísica, “o mejor, una teología” y, por otro, un Imperio. En ambos casos, el autor establece paralelismos con el mundo antiguo. En el primer caso, con Grecia, donde arte y filo-

63. “Tres cosas imperiales tenía España antes de tener conciencia de su propio ser: el derecho, la norma colonizadora o pobladora y la laboriosidad creadora del soldado: la disciplina castrense de nuestros sindicatos.” (BALLESTEROS GAIBROIS, o.c.; p.159).

64. *JERARQUIA* III, 1938, 69-92. Fray Justo Pérez de Urbel (1875-1979), benedictino, medievalista, fue consejero nacional de Falange, asesor religioso de la Sección Femenina, y más tarde abad mitrado del Valle de los Caídos. Fue Catedrático de Historia de España de la Edad Media en la Universidad Central (Vid. PEIRÓ-PASAMAR, 2002; p. 485 s.).

65. El diagnóstico del ilustre prelado (“un arte castrado e infecto (...) el dibujo pornográfico, el drama de adulterio, la poesía sodomítica, el anuncio desvergonzado, la novela del odio y de la rebeldía, el artículo hipócrita y mentiroso” (o.c., p.83), recuerda al “entartene Kunst” (arte degenerado) condenado por el nazismo (vid. SALA, 2003; pp. 93-100).

sofía representan dos realidades paralelas. Mirón y Heráclito (el individuo); Polícleto y Pitágoras (las proporciones), etc. En el segundo caso, el paralelo es Augusto, de quien se recuerda su programa de renovación imperial, con un arte y una literatura al servicio de la grandeza de Roma⁶⁶. Augusto, en su voluntad de renovación espiritual de la sociedad, la economía y la política, quiere también a poetas, gramáticos, historiadores o artistas. Les infunde sentimiento nacional y la voluntad de aportar con su arte un “elemento constructivo y renovador”, a mayor gloria de la virtud y del heroísmo romanos.

Esa debería ser también la misión del fascismo, con literatura y arte nuevos e imperiales, que canten el heroísmo y las virtudes de la raza hispánica. En su seno el artista-soldado debe hacer surgir de nuevo la belleza al servicio de la patria (como Virgilio y Horacio), con sentido práctico e idealidad, con utilidad y elegancia, totalmente alejados del modelo del dandismo y el divo intelectual⁶⁷.

3.4. Pascual Galindo, “El Testamento de Augusto”⁶⁸

Este trabajo está directamente relacionado con las conmemoración del Bimilenario de Augusto, acontecimiento de primera magnitud político-cultural en la Italia fascista. Allí, el Duce se presentaba como el nuevo Augusto, destinado a retomar y continuar la obra imperial, pacificadora y civilizatoria augústea⁶⁹. Este texto es una de las escasas iniciativas en torno al Bimilenario en España⁷⁰.

El autor de esta edición es el sacerdote Pascual Galindo, destacado falangista, entonces catedrático de Lengua y Literatura Latina y vicerrector de la Universidad de Zaragoza, en zona franquista desde un primer momento⁷¹. Galindo, con vocación explícitamente divulgadora, ofrece el texto latino y una traducción española, precedidos de una presentación (“La inscripción imperial”) y una breve “Introducción”.

66. Es interesante la referencia a Augusto y a su programa de renovación imperial, un tema que ha estudiado para Italia Mariella Cagnetta (CAGNETTA, 1976).

67. No por casualidad, en un programa paralelo de renovación imperial, en la Italia mussoliniana se habían celebrado también los bimilenarios de Virgilio y Horacio (CANFORA, 1980; p. 107s.; CAGNETTA, en la nota anterior).

68. *JERARQVIA* III, 149-195. Sobre este texto y, en general, sobre el Bimilenario de Augusto en España, me remito a otros trabajos míos (DUPLA, 2002-a-, 2003-b-).

69. CAGNETTA, 1976. La Mostra Augustea della Romanità, una magna exposición destinada a subrayar la inmortalidad de Roma y la continuidad histórica entre la Roma de Augusto y la Roma mussoliniana, culminaría el programa (SCRIBA, 1995).

70. Galindo será el animador de la iniciativa de más alcance académico en relación con el Bimilenario de Augusto en España, la “Semana Augustea”, celebrada en Zaragoza en 1940 (DUPLÁ, 1997).

71. Sobre la carrera de Galindo (catedrático de Filología Latina, especialista en diplomática y archivística, colaborador también en los primeros tiempos del CSIC, véase PEIRÓ-PASAMAR, 2002; p.268 ss.

Es interesante esta Introducción, que dibuja un peculiar acercamiento clasicista a la figura de Franco, en torno a tres aspectos concretos: la ideología imperial que rezuma el texto, el elemento cristiano y la identificación entre Franco y Augusto.

En cuanto al primer aspecto, la ideología imperial, elemento central de la ideología falangista, se vincula a la reivindicación de la grandeza imperial romana, revalorizada por España y que encontraría su continuidad en el imperio español en América y finalmente en el nuevo Estado franquista. En el texto de Galindo esta ideología imperial implica la reivindicación de un nuevo Imperio Hispánico y se refleja en el propio título de la presentación (“La Inscripción Imperial”), en la caracterización de los destinatarios o en la argumentación sobre la importancia del texto. Según Galindo, se asistía entonces al nacimiento de “nuestro nuevo y perenne Imperio”, cuyo comienzo se situaría en el momento de la victoria en la guerra, obra del nuevo *Imperator*, Franco. En una interpretación paralela a los doctrinarios del Nuevo Estado fascista, ese Imperio Hispánico es un auténtico Nuevo Orden, con una negación radical de la anterior legalidad republicana⁷².

El cristianismo, o mejor, el ultracatolicismo, es otro de los elementos definitorios de esta ideología falangista clasicista. En el caso que nos ocupa, además de ser un componente fundamental del nuevo régimen, aparece relacionado con la historia del texto, por una parte, y, por otra, con la caracterización de la obra de Augusto. En primer lugar, el texto presuntamente se ha salvado de forma providencial, pues fue precisamente en un edificio primero templo de Roma y Augusto, después mezquita y, finalmente, iglesia cristiana donde se ha conservado la copia principal⁷³. Por otra parte, Augusto aparece igualmente relacionado con el cristianismo. Su obra pacificadora e integradora es presentada sucintamente en términos positivos y se dice que sus sucesores no supieron imitarle. Pero, además, se subraya positivamente que la *pax augusta* preparó las condiciones mejores para la llegada de Cristo (“a quien preparó el lugar y la seguridad para que, en medio de la persecución, triunfará el nuevo y eterno Imperio de Cristo”). De igual forma, Franco era ahora el instrumento de la providencia divina para salvar a España.

Sobre Franco y Augusto, las trayectorias supuestamente paralelas de ambos le permiten a Galindo atribuir a Franco los méritos, cargos y títulos de Augusto. Si había conseguido el triunfo militar repetidamente y había sido aclamado por ello, Franco podía ser *Imperator*, como Caudillo, el primero de todos, era Príncipe y, tras el triunfo final, y su salvación de España, también Padre de la Patria. Galindo incluso se permitirá parafrasear el inicio de las *Res Gestae* para justificar

72. “nuevo espíritu de Imperiales; (...) negación y sufrimiento, no sólo estudiado egoísmo y falso patriotismo; (...) lengua, civilización, religión, justicia, paz” (GALINDO, o.c.; p.152 s.)

73. En Ancyra, la actual Ankara, en Turquía. Se trata de una impresionante inscripción parietal, descubierta a mediados del siglo XVI.

el golpe de Estado franquista cuando, a propósito de los republicanos y la situación previa a la guerra diga “adueñándose del poder de la República por la violencia, lo utilizaron para reducir la Patria a servidumbre, administrarla y exprimirla facciosamente”, y después, respecto a Franco, “hasta que, primero por su privada determinación y a sus expensas, luego, siguiéndole todo el Pueblo, se levantó contra la tiranía nuestro Caudillo, nuestro Imperator, Franco (...)”⁷⁴. La trascendencia de la obra de Franco hace que Galindo reivindique para el Caudillo una Inscripción Imperial que, al igual que las *Res Gestae*, constituya testimonio imperecedero de sus empresas⁷⁵.

Este artículo posee el interés de ser uno de los pocos ejemplos que encontramos de identificación explícita de Franco con Augusto.

3.5. Ángel M^a Pascual, “Tratado Segvndo de la Razón de Imperio”⁷⁶

De nuevo nos hallamos ante un texto que gira en torno al problema del imperio como un elemento central del Estado fascista y que para ilustrar esa necesidad se remite al ejemplo histórico por excelencia sobre este punto, Roma antigua.

Pascual comienza señalando que todas las edades inician su andadura con una marcha sobre Roma, cuyas maneras dan la clave de la nueva época (Rómulo, César, Alarico, etc.). También habría sido así en la última, el Fascismo.

Respecto a Roma y las tareas del imperio, no sorprende que la referencia de partida sea el conocido verso virgiliano. *Te regere Imperio populos romane, memento*⁷⁷. Una primera tarea es combatir a los bárbaros y transformar su rudeza, gracias a instrumentos como “lengua común, fe verdadera y unidad de la patria, leyes de bronce y disciplina de armas”. La primera fase de las tareas

74. Cf. *Res Gestae divi Augusti 1: exercitum priuato consilio et privata impensa comparauit, per quem rem publicam a dominatione factionis oppressam in libertatem uindicauit*. (“Alcé, por decisión personal y a mis expensas un ejército que me permitió devolver la libertad a la República, oprimida por el dominio de una bandería.” (trad. de FATÁS, Guillermo, *Augusto*, Cuadernos historia16 nº 252, Madrid: 1985; p.10). Una edición reciente y accesible de este magnífico documento en DEL CERRO (2010).

75. “el Imperio Hispánico y su Imperator deben tener su Imperial Inscripción, en las dos lenguas basileas occidentales: latín (Imperio Romano y cristiano), español (Imperio de España; lengua de misión)” (GALINDO, o.c.; p.153).

76. *JERARQUIA IV*, 1938, 31-64. Se trata de una encendida defensa del fascismo contra el capitalismo, el comunismo y el filisteísmo, a favor de una paz romana con “un Monarca, un Imperio y una Espada” (o.c.; p.59).

77. Virgilio, Eneida VI, 851-853: *te regere imperio populos Romane, memento / (Haec tibi erunt artes), pacisque imponere morem / Parcere subiectis et debellare superbos* (tú, Romano, acuérdate de regir a los pueblos con tu imperio (éstas serán tus artes), de imponer las leyes de la paz, de perdonar a los vencidos y domeñar a los soberbios, en traducción de Dulce ESTEFANÍA (*La Eneida*, Barcelona: PPU, 1988).

imperiales (“primera jornada imperial”) es hacer conquistas, limitar fronteras y reunir en una las historias.

La segunda de estas “jornadas” queda iluminada por el verso del poeta galorromano tardío Rutilio Namaciano: *Fecit Urbem quod prius Orbis erat*⁷⁸. El imperio, como nuevo ámbito de derecho, implica la ley y la ciudad, la ciudadanía, que suponen cohesión y la concordia internas.

El siguiente paso, fundamental, es la unificación en torno al cristianismo. Pascual cita ahora versos de Prudencio, el poeta calagurritano del siglo IV d.e. y alude a una Roma transformada en su misión imperial por el cristianismo, que sujeta a todas las naciones bárbaras cuando todos forman parte de una misma grey bajo un mismo pastor. Así, precisamente en una época de crisis, el elemento cristiano habría asegurado la permanencia del Imperio.

Vemos cómo Pascual, al mismo tiempo que señala las tareas pendientes del fascismo hispánico, traza una determinada historia de Roma, de signo providencialista, en la que el culmen, tras las conquistas y la organización del imperio, se alcanza con el cristianismo. La misión históricamente cumplida por Roma se trasmite ahora al Fascismo, entendido como la Revolución última y extrema, surgido con la democracia y el comunismo tras la Gran Guerra y victorioso sobre ambos. El texto de Pascual finaliza con un apasionado rechazo tanto del capitalismo como del comunismo (“en realidad la única forma lógica del capitalismo”) y retomando el destino imperial del verso virgiliano⁷⁹.

3.6. Armando Lodolini, “El hombre en Roma”⁸⁰

Según Lodolini, Europa asiste al descubrimiento de una nueva dimensión de Roma, antes identificada fundamentalmente con el Derecho, el concepto de Estado y la ética del trabajo. La nueva grandeza de Roma es el protagonismo del “hombre”, supuestamente puesto de manifiesto por las revelaciones de Italia, la guerra de España y el nacionalsocialismo.

Cuando Lodolini teoriza y divaga acerca de la dimensión del individuo en la historia romana, pensamos que pretende subrayar la importancia del pueblo, de la colectividad, en la patria. Nuevamente Roma antigua es un espejo donde se refleja la historia de una colectividad que logra poner en pie un imperio, gracias

78. “Formaste una ciudad de lo que antes era un mundo” (Rutilio Namaciano, *El retorno* I 65, ed. de Alfonso GARCIA TORAÑO, Madrid: Gredos, 1985).

79. En clave clasicista, Pascual es autor de un curioso alegato a favor de Catilina, presunto rebelde contra el sistema establecido (*Catilina*. Madrid: 1948, reed. Barcelona: 1989; sobre Pascual y esta obra, DUPLÁ, 1999).

80. *JERARQVIA*.IV, 1938; 175-182. Lodolini es uno de los firmantes del “Manifiesto degli scienziati razzisti” de 1938, presumiblemente redactado por Mussolini y que preconizaba las leyes raciales en Italia.

a la actividad conjunta de sus componentes (magistrados, soldados, gobernadores, marineros, comerciantes, colonos). Ellos habrían sido los verdaderos autores del Imperio y no los emperadores⁸¹. Se diferenciaba así de la historia griega, en su opinión manifestación máxima, pero efímera, de la civilización, con numerosos héroes⁸². En Roma, por el contrario, habría algunos gigantes (Escipión, César, Augusto, Trajano, Constantino, Juliano), pero la patria romana fue obra de multitud de hombres, pues el Estado quería servidores convencidos del principio religioso de Roma y de la misión civilizadora de la Urbe, unida en la fórmula sagrada del alma romana más el alma cristiana. Esa distinta consideración del pueblo, según Lodolini ya evidente en la actitud de César hacia sus legionarios o en el testamento de Augusto, era compartida incluso por los emperadores divinizados y se diferenciaba claramente de los modelos orientales. No quedaba, pues, sino retomar aquel espíritu para continuar la misión imperial.

En un nuevo paralelismo, Lodolini afirma que si Roma antigua se hizo verdaderamente universal cuando sus partes, antiguas provincias, asumieron una personalidad nacional (Italia, España, Galia, Britannia, Africa, Oriente), algo similar sucedía entonces en su época: “Aun sin las invasiones bárbaras (pobres gentes sin patria y sin meta), habrían surgido seguramente las actuales naciones europeas, genuinas herederas de Roma”. El gran acierto de Roma, planteado por Augusto y Livio, formulado explícitamente por Claudio en el senado y sancionado institucionalmente de forma ecuménica por la *constitutio antoniniana* fue la concesión de ciudadanía a la población libre del Imperio. Esta iniciativa, consignada por Ulpiano en el Digesto, consiguió integrar a toda la población y darle un sentido de patria (*Roma communis patria*)⁸³. Ésa sería también la gran tarea pendiente ahora, de la mano de la catolicidad y el fascismo. El ejemplo imperial de Roma, finaliza el autor, ha sido retomado por el espíritu de los italianos de Mussolini.

4. DE LA ESCUELA ROMANA DE LOS PIRINEOS A LA ROMA IMPERIAL DE JERARQVIA

Desde el punto de vista de la conexión entre clasicismo y pensamiento reaccionario y fascista, el estudio de *JERARQVIA* remite a aquel grupo reunido alrededor del poeta Ramón de Basterra en Bilbao, conocido como la Escuela Roma-

81. “No nos engañen los Emperadores alineados en el gran desfile de la Muestra que celebra el segundo Milenario de Augusto”, dice, en clara alusión a la Mostra Augustea della Romanità, de Roma (*supra*, n.69).

82. Su visión de la historia antigua, con la centralidad absoluta de Roma y Augusto y la minusvaloración de Grecia, en particular el período clásico, es la típica del fascismo italiano. El profesor Mario Mazza ha estudiado detenidamente la historiografía fascista sobre el mundo antiguo (MAZZA, 1994).

83. Se trata de la concesión de la ciudadanía romana a la población libre del Imperio, dictada por el emperador Caracalla en 212 a.e. Presumiblemente la razón fue más pragmática, con la intención, entre otras, de aumentar la población del imperio sujeta a tributación; por otra parte, a Lodolini presumiblemente le atrae la dimensión “imperial” de la medida.

na de los Pirineos. Aquel ente vaporoso, así bautizado por Basterra, su animador y líder de la nueva romanidad, aunaba ya clasicismo, catolicismo e imperio⁸⁴. En todo caso, no es posible establecer una vinculación orgánica, sino más bien intelectual, explicable dentro de ese ambiente del primer tercio de siglo que en toda Europa miraba hacia la Antigüedad como vía de escape frente a una modernidad que se rechazaba. Ahí encontramos esa “usurpación moderna” del clasicismo desde posiciones conservadoras, hasta llegar al fascismo, que denunciara Canfora⁸⁵.

Es evidente que el alcance de este clasicismo se mueve en el caso español en unos parámetros muy distintos al de los casos italiano o alemán. En Italia, el “culto della romanità” jugó un papel fundamental como elemento de consenso en los años veinte y treinta, combinando nacionalismo, antihumanismo integrista y antidemocrático e ideología colonialista. Con el régimen fascista, ese fenómeno cobra mayor centralidad, pues el propio Duce es el primer propagandista de la nueva romanidad, heredera directa de la antigua. Por otra parte, ese clasicismo evoluciona también de la mano de las vicisitudes de la política mussoliniana, por ejemplo en relación con la política africana y de alianzas del Duce⁸⁶. El caso alemán es más contradictorio en torno a la Antigüedad y a Roma en particular. Por una parte, hay que destacar el profundo filohelenismo de Hitler y, por otra, el germanismo dominante entre destacados jerarcas alemanes, sobre todo Himmler y Rosenberg, que insisten en su rechazo de la latinidad y en el protagonismo de los antiguos germanos⁸⁷. En el régimen franquista, como decíamos, el clasicismo tiene una entidad mucho menor, tanto por las penurias del régimen en esta primera época, así como su pobreza ideológica, como por las limitaciones de sus propagandistas y, también, por el menor alcance del elemento clásico y romano en el imaginario ideológico, histórico y cultural español en general⁸⁸.

Cabe, en todo caso, estudiar ámbitos concretos donde encontramos ecos de ese clasicismo, como es esta publicación que comentamos. En ese sentido, a lo largo de los números de la revista, las menciones al mundo antiguo son frecuentes y en contextos muy diversos⁸⁹. La Antigüedad grecorromana, aunque no

84. Sobre Basterra y la “Escuela Romana”, MAINER, 1971, pp. 21-22; RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, 1986, pp. 75-78; ahora, CARBAJOSA, 2003, 1 ss. En un trabajo anterior hemos calificado a Basterra de profascista (DUPLÁ, 1996; p.98).

85. CANFORA, 1989; p. 237 ss.

86. VISSER, 1992, pp. 5-21. Subraya la flexibilidad de esa “romanità” Mary STONE (1999).

87. LOSEMANN, 1999; SALA, 2003; pp. 178-190.

88. Nos remitimos de nuevo al libro colectivo editado por F. Wulff y M. Álvarez (2003) y a nuestro trabajo de 2001.

89. Por ejemplo, Eugenio d’Ors dedica una de sus “Glosas” al chispero y tras afirmar que España es un perpetuo motín de Squilache (sic), dice: “Un día el chispero es un héroe. Se llama Viriato, pastor lusitano. Roma, el Imperio, la civilización, avanza por los senderos ibéricos. Levántase Viriato del fondo de los pantanos salvajes. Y la pelliza derrota más de una vez a la toga.” (“Ocho glosas”, *JERARQUÍA* I, 1936; p.106).

constituya el asunto central de un artículo, siempre puede proporcionar ejemplos históricos, sentencias graves o personajes célebres. En ese sentido, la Antigüedad que encontramos en *JERARQVIA* responde plenamente al modelo de Antigüedad grecorromana que encontramos en los intelectuales falangistas. Se trata del modelo de Roma imperial, utilizado sin demasiada precisión histórica para representar un determinado proceso imperial, que combina conquista territorial, sentido patriótico y logros civilizatorios. Su alcance se ve magnificado por el cristianismo, fenómeno que realza la grandeza del imperio, y en cuya difusión colabora ya de manera protagonista España. La fundamental aportación de España a las glorias imperiales, de la mano de una serie de personajes ilustres, intelectuales, literatos y políticos, que se inicia con Balbo, a mediados del siglo I a.e. y con Marcial, Quintiliano, Trajano⁹⁰ o Séneca, entre otros, nos lleva hasta Teodosio, a finales del siglo IV d.e. Por otro lado, la comparación entre el imperio romano y el imperialismo de semitas fenicios y cartagineses, explotador y expoliador, y que carece de los valores espirituales del anterior, se repite una y otra vez.

Dada la época de la publicación y la importancia de la Italia fascista para el mundo falangista, parecen lógicos los ecos de la conmemoración del Bimilenario de Augusto en Italia, cuyo reflejo más evidente lo constituye la edición de las *Res Gestae divi Augusti* por parte de Pascual Galindo en el tercer número de la revista. Pero también hay menciones en otros autores⁹¹. Augusto resulta un ejemplo histórico de indudable importancia, en su calidad de pacificador, unificador y regenerador político y moral. En otro orden de cosas, la trascendencia de la etapa romana en la Península viene dada porque, en última instancia, como dice el profesor Ballesteros, Roma representa la primera experiencia imperial plena en la historia de España. A partir de ese momento, las esencias imperiales y nacionales no hacen sino desarrollarse para alcanzar las cotas del imperio en América y, tras los siglos de decadencia, reverdecer los laureles imperiales en la nueva época fascista.

No obstante, al igual que en otras publicaciones falangistas y franquistas en general, desde el punto de vista histórico, la época antigua no deja de ser una especie de preparación para ulteriores logros. En todo caso, quizá podamos reconocer en *JERARQVIA*, en un ámbito más directamente ligado a núcleos falangistas de marcado carácter fascista, una mayor atención hacia la antigua Roma, en particular en función de su dimensión imperial. En ese sentido, es notable la ausencia de otras épocas de la Antigüedad, como puedan ser la Roma republicana (de resonancias negativas) o la propia historia de Grecia, en

90. Trajano es una figura recurrente en el pensamiento conservador español, como "emperador español". Véase DUPLÁ, 1996 y 2003a.

91. En Lodolini y Pérez de Urbel, por ejemplo; añádase la Quinta Égloga de las *Bucólicas* de Virgilio, apropiada para la mística rural fascista (traducida por L. Rosales, en "Poesía", *JERARQVIA* III, 1938).

general sólo recordada en relación con sus logros artísticos o filosóficos⁹². Tampoco en esto es excesiva la originalidad falangista, pues en bastante medida se ajusta a los parámetros historiográficos de la investigación académica conservadora y fascista, en especial en Italia, estudiada por el profesor Mazza⁹³. En relación con la historia nacional, es interesante destacar cómo en función de ese filorromanismo falangista, pasa a segundo plano el hecho de que los antiguos pobladores de la Península (celtíberos, lusitanos) fueran feroces opositores de las legiones romanas⁹⁴. Por el contrario, se insiste en el carácter civilizador de Roma y en su positiva influencia en la historia patria, eso sí, gracias a la decisiva intervención de intelectuales y políticos españoles.

Uno de los principales especialistas en la literatura fascista española, el profesor Mainer apuntó hace un tiempo que esta publicación reflejaba un peculiar momento de Falange, caracterizado, entre otros aspectos, por la exaltación del heroísmo y los valores religiosos⁹⁵. En nuestra opinión, habría que subrayar además su contenido y perspectiva plenamente fascistas. En ese sentido, la dirección de Fermín Yzurdiaga y Ángel M^a Pascual establece un espacio preciso de fascismo nacionalcatólico omnipresente en *JERARQVIA*, con explícita vocación teórica. Desde luego, no hay concesiones ni espacio para ligerezas ni frivolidades en ninguna de sus páginas, de fuerte carga ideológica. En ese combate en el que la literatura era un elemento más⁹⁶, el lenguaje fascista ritualizado (una “antilengua” decía Calvino), es un arma más y de instrumento de comunicación pasaba a serlo de imposición, de manipulación de masas⁹⁷. *JERARQVIA* es, en ese terreno, paradigmática. La revista resulta así difícilmente legible, por su carácter pesadamente militante, su intelectualidad y su pedantería retórica. En ese sentido, se distingue de otras publicaciones auspiciadas por Falange, aunque el proyecto político de fondo, de signo fascista y totalitario, fuera similar. Es el caso, por ejemplo, de *Escorial*, aparente marco de expresión de un falangismo liberal y moderno en el terreno artístico e intelectual⁹⁸ o, también, lógicamente,

92. Fray Justo Pérez de Urbel recuerda el ideal de belleza y los logros de la filosofía griega (“El Arte y el Imperio”, *supra*). También Ángel M^a Pascual (“Quadrivio imperial”, *JERARQVIA* I, 1936; p.60 s.) pone a Pericles y su arquitecto Ictinos, responsable del Partenón, como ejemplo máximo de la belleza como orden y utilidad. Serían la expresión de un orden clásico, como lo era también el Fascismo, según Pascual.

93. MAZZA, 1994.

94. Sobre el episodio de Numancia en la historiografía española es muy interesante DE LA TORRE (1998) y en general sobre el mito de Numancia, la monografía de Alfredo Jimeno y José Ignacio de la Torre (2005).

95. Así como por la “preocupación por la búsqueda del ethos del perfecto militante” (MAINER, 1984; p.796).

96. SÁNCHEZ VIDAL, 1984; p.754.

97. RODRÍGUEZ PUERTOLAS, 1986; p. 27 ss.

98. MAINER, 1972, p. 241ss. El juicio de Santonja sobre *Escorial* (1996, p.36 ss.) es bastante más duro, señalando los límites objetivos (de la situación) y subjetivos (de sus promotores) de ese “apertura”. Por su parte, Santos Juliá pone en duda, justamente, la existencia de ese falangismo liberal (2002).

de *Vértice*, la otra revista falangista editada desde 1937 en San Sebastián, auténtico magazine de lujo para la época. Pero, como se dice en la propia *Vértice*, puede que ello respondiera sencillamente a una consciente división del trabajo⁹⁹.

En especial a propósito de la relación entre clasicismo y fascismo y pese a su coyunturalidad, *JERARQVIA* refleja un momento particularmente interesante de la historia política y cultural en nuestro país. Lamentablemente, el mundo clásico se hace aquí, de nuevo, vehículo de un mensaje profundamente antidemocrático, reaccionario e imperialista.

5. BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO, Antonio. *Constantes históricas del pueblo español. Ensayo y guiones para una enseñanza popular*. Madrid, 1951.

ÁLVAREZ, Manuel. "Tartessos: Precedentes, auge y pervivencias de un paradigma autóctonista". En: WULFF, Fernando y ALVAREZ, Manuel (eds.). *Antigüedad y franquismo (1936-1975.*, Málaga: Diputación Provincial, 2003.

ANDRÉS-GALLEGO, José. *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-1941*. Madrid: Encuentro, 1997.

CABRÉ, Juan. "El saludo ibérico. Saludo racial precursor del nacional. Su difusión por Europa en unión del Gladius Hispaniensis". En: *Coleccionismo. Revista de coleccionistas y curiosos* XIX, 1943.

CACHO, Vicente. *Revisión de Eugenio d'Ors*. Barcelona: Quaderns Crema, 1997.

CAGNETTA, Mariella. "Il mito di Augusto e la "rivoluzione fascista". En: *Quaderni di Storia*, II.3. 1976; pp. 139-181.

—. *Antichisti e impero fascista*. Bari: Dedalo Libri, 1979.

CANFORA, Luciano et al. "Per una discussione sul classicismo nell'età dell'imperialismo". En: *Quaderni di Storia*, nº 3, (1976); pp. 1-226, nº 4 (1976); pp. 1-83, nº 5 (1977); pp. 1-99.

CANFORA, Luciano. *Ideologie del classicismo*. Torino: Einaudi, 1980 (*Las ideologías del clasicismo*, Madrid: Akal, 1991).

—. *Le vie del classicismo*. Bari: Laterza, 1989.

CARBAJOSA, Mónica; Pablo CARBAJOSA. *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*. Barcelona: Crítica, 2003.

99. "La misión de adoctrinamiento, la de recoger de modo exclusivo la vibración bélica, la de trazar nuevas orientaciones y directrices sobre los problemas de la economía nacional, etc., etc., tienen ya sus órganos adecuados en una perfecta arquitectura que forman todas las publicaciones editadas por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de Falange, cuyo equilibrio no puede ni debe romperse", *La revista habla*, en *Vértice* nº 2, mayo de 1937. Sobre las revistas de Falange, MAINER, 1984, p.787 ss.; sobre *Vértice* en particular, MAINER (vid. n. anterior, p.213 ss.). Ángel M^a Pascual alude a las críticas recibidas ante la aparición del primer número, la mayoría positivas ("Tipografía y virtud de los oficios", *JERARQVIA* II; p.171). En el nº 3 de *Vértice* (julio de 1937) aparece una reseña encomiástica de *JERARQVIA*, en una página dedicada a la "nueva vida literaria".

- CHUECA, Ricardo L. "FET y de las JONS: La paradójica victoria de un fascismo fracasado". En: FONTANA, Josep (ed.). *España bajo el franquismo*. Barcelona: Crítica, 1986; pp. 60-77.
- DE LA TORRE, José Ignacio. "Numancia: usos y abusos de la tradición historiográfica". En: *Complutum*, nº 9, 1998; pp. 193-211.
- DEL CERRO CALDERÓN, Gonzalo. *Testamento de Augusto. Momumentum Ancyranum*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2010.
- DI FEBO, Giuliana. "La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial". En: TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio; DI FEBO, Giuliana (eds.). *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.
- DUPLÁ, Antonio. "Notas sobre fascismo y mundo antiguo en España". En: *Rivista di storia della storiografia moderna*, XIII. N.3, 1992; pp. 199-213 (también en ENCARNAÇÃO, Jose (ed.). *Actas do II Congresso Peninsular de Historia Antiga*. Coimbra: 1994; pp. 337-349).
- . "El clasicismo en el País Vasco: Ramón de Basterra". En: *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, nº 23. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1996; pp. 81-100.
- . "Semana Augustea de Zaragoza (30 Mayo-4 Junio 1940)". En: MORA, Gloria; DIAZ-ANDREU, Margarita (eds.). *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: 1997; pp. 565-572.
- . "Clasicismo y fascismo: Líneas de interpretación". En: ALVAREZ MORAN, M^a Consuelo; IGLESIAS, Rosa M^a. *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio*. Murcia: 1999; pp. 351-359.
- . "El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica". En: FORCADELL, Carlos; PEIRÓ, Ignacio (eds.): *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*. Zaragoza: 2001; pp. 167-190.
- . "A Francisco Franco Imperator: *Las Res Gestae divi Augusti* de Pascual Galindo (1938)". En: GONZÁLEZ CASTRO, J. Fco. et al. (eds.). *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid: 2002(a); pp. 525-530.
- . "Una historia de España audiovisual y joseantoniana". En: ROMERO, David (ed.). *La Historia a través del cine. Memoria e historia en la España de la posguerra*. Vitoria-Gasteiz: UPV-EHU, 2002(b); pp. 15-34.
- . "Españolismo e Imperio: La figura de Trajano en la obra de Santiago Montero". En: *Actas del 3º Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba: CajaSur, 2003(a); pp. 225-234.
- . "Falange e Historia Antigua". En: WULFF, Fernando; ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (eds.). *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Málaga: 2003(b); pp. 75-94.
- ELORZA, Antonio. "El franquismo, un proyecto de religión política". En: TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio; DI FEBO, Giuliana (eds.). *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004; pp. 69-82.
- GENTILE, Emilio. "Introducción al fascismo". En: TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio, DI FEBO, Giuliana (eds.). *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.
- GIL, Juan. "La literatura hispanorromana: Historia de un mito". En: *Hispania. El legado de Roma*. Zaragoza: 1998; pp. 343-381.

- IMAZ, M^a Jesús. "Sobre el estoicismo. Rasgos generales y figuras centrales. En: GARCÍA GUAL, Carlos (ed.). *Historia de la Filosofía Antigua*. Madrid: Trotta, 1997.
- JIMENO, Alfredo; DE LA TORRE, José Ignacio. *Numancia, símbolo e historia*. Madrid: Akal, 2005.
- JULIÁ, Santos. "¿Falange liberal o intelectuales fascistas?". En: *Claves de Razón Práctica*, nº 121, 2002; pp. 4-13.
- LOSEMANN, Volker. *Nationalsozialismus und Antike*. Hamburg, 1977.
- . "The Nazi concept of Rome". En: EDWARDS, Catharine (ed.). *Roman Presences. Receptions of Rome in European Culture, 1789-1945*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999; pp. 221-235.
- MAINER, José Carlos. *Falange y Literatura. Antología*. Barcelona: Labor, 1971.
- . *Literatura y pequeña burguesía en España (NOTAS 1850-1950)*. Madrid, 1972.
- . "Las revistas de la Falange". En: RICO, Fco. (dir.). *Historia y crítica de la literatura española*, vol.VII. Época contemporánea. Barcelona: Crítica, 1984; pp. 792-799.
- . *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*. Madrid: Espasa Calpe, 2006.
- . *Historia de la Literatura Española. Vol. 6 Modernidad y nacionalismo (1900-1939)*. Barcelona: Crítica, 2010.
- MAZZA, Mario. "Storia antica tra le due guerre. Linee di un bilancio provvisorio". En: DUPLÁ, Antonio; EMBORUJO, Amalia (eds.). *Estudios sobre Historia antigua e historiografía moderna*. Vitoria-Gasteiz: Anejos de Veleia, 1994; pp. 57-80.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Los españoles en la historia*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, ed. e introducción de D. Catalán.
- MOMIGLIANO, A. *Settimo Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1984; pp. 513-519.
- MONTERO DÍAZ, Santiago. *La Idea de Imperio*. Madrid, 1943.
- . "Semblanza de Trajano". En: Id., *De Caliclés a Trajano*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1948 (ed. de A. Duplá, Pamplona: Urgoiti, 2004).
- NÄF, Beat (Hrsgb.). *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus*. Zurich: Cicero, 2001.
- OLMOS, Ricardo (ed.). *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Madrid: 1996.
- ORELLA MARTÍNEZ, José L. (ed.). *Jerarquía. La revista negra de la Falange (1936-1938)*. Madrid: Ediciones Barbarroja, 2011.
- PASAMAR, Gonzalo. *Historiografía e ideología en la postguerra española: La ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1991.
- PEIRÓ, Ignacio; PASAMAR, Gonzalo. *Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Madrid: Akal, 2002.
- PERELLI, Luciano. "Sul culto fascista della Romanità (una silloge)". En: *Quaderni di Storia*, nº 5, 1977; p. 197ss.

- PERRY, Jonathan S. *The Roman Collegia. The Modern Evolution of an Ancient Concept*. Leiden: Brill, 2006 (reseña de T. Soland en BMCR, <http://bmcr.brynmawr.edu/2007/2007-01-20.html>).
- RIDRUEJO, D. *Casi unas memorias*. Barcelona: Planeta, 1977.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J. *Literatura fascista española*, vol. I. Madrid: Akal, 1986 (reed. 2008).
- SALA, Rosa. *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo. "Arte Degenerado"*. Barcelona, 2003.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín. "La literatura en la guerra civil". En: RICO, Fco. (dir.). *Historia y crítica de la literatura española*, vol. VII. Época contemporánea. Barcelona: Crítica, 1984; pp. 754-786.
- SANTONJA, Gonzalo. *De un ayer no tan lejano*. Madrid: Noesis, 1996.
- SAZ, Ismael. *Fascismo y franquismo*. Universitat de València, 2004.
- SCRIBA, Ferdinand. "The sacralization of the Roman Past in Mussolini's Italy". En: *Storia della Storiografia*, nº 30, 1996; 19-29.
- . *Augustus im Schwarzhemd? Die Mostra Augustea della Romanità in Rom 1937/38*. Frankfurt: a.M., Peter Lang, 1995.
- SELVA, Enrique. *Ernesto Giménez Caballero entre la vanguardia y el fascismo*. Valencia: Pre-textos, 1999.
- STONE, Mary. "A flexible Rome: Fascism and the cult of romanità". En: EDWARDS, Catharine (ed.). *Roman Presences. Receptions of Rome in European Culture, 1789-1945*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999; pp. 205-220.
- THOMÀS, Joan M. *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*. Barcelona: 2001.
- TOVAR, Antonio, *El Imperio de España*. Madrid: 1941.
- TRAPIELLO, A. *Las armas y las letras*. Barcelona: Planeta, 1994 (reed. 2010).
- VISSER, Romke. "Fascist Doctrine and the Cult of the romanità". En: *Journal of Contemporary History*, nº 27:1, 1992; pp. 5-21.
- WINKLER, Martin M., *The Roman Salute. Cinema, History, Ideology*. Columbus: The Ohio State University Press, 2009.
- WULFF, Fernando; ÁLVAREZ, Manuel (eds.). *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Málaga: Diputación Provincial, 2003.
- . *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Barcelona: Crítica, 2003.